

GUERRA CONTRA NARCOS. 5.360 uniformados patrullan los intrincados corredores tejidos por esteros, ríos y desembocaduras al mar

Por Ana María Saavedra S.  
Especialista de El País  
Pacífico colombiano

Los ojos del teniente de corbeta intentaban penetrar el manglar para avistar cualquier ataque sorpresa, mientras las manos de un joven infante de marina aferraban con fuerza la ametralladora punto 50, presto a descargar más de cien balas 7,65 en menos de un minuto.

Por cualquiera de los brazos que convierten los esteros del Pacífico en laberintos puede emerger una lancha cargada con droga.

Detectarlas es la tarea que la patrulla de Guardacostas cumple en su recorrido por Limones, uno de los 20 esteros que desde Buenaventura y su zona rural es usado para sacar cocaína hacia alta mar sin pasar por la Bahía y sin ser detectados por los radares de la Armada.

Las aspas de los dos motores V6 de la lancha Delta cortaban las oscuras aguas del Pacífico, pintándolas con la blancura de la espuma que dejaba a su paso la potencia de los 200 caballos de fuerza.

Transitaban por la mitad intentando no acercarse a los costados, pues entre los helechos gigantes, los tallos entrecruzados y los árboles de nabo que conforman el mangle podría brotar una lluvia de bala.

Es que los esteros del Pacífico, pedruzcos de tierra que el mar inunda cada seis horas cuando la luna se acerca a la tierra y hace que el agua penetre activa e inextinguible manigua, se han convertido en las rutas preferidas de los narcos.

Muchos de estos canales de agua, cada uno con un sin fin de brazos, se comunican con ríos que desembocan en el Pacífico.

A lo largo de 1.600 kilómetros de costa con accidentada geografía y 26.000 kilómetros de selva se esconden ríos de los que se desprenden cientos de pequeños brazos. Cuatro departamentos conforman el Litoral Pacífico: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Un territorio que empieza en Punta Ardita, en los límites con Panamá y termina en el río Mira, en la frontera con Ecuador.

Allí, entre la manigua, los esteros, los ríos y la costa se libra una de las más arduas e incansables guerras: la lucha contra el narcotráfico.

Las cifras sobre la importancia estratégica del Pacífico para el tráfico de drogas son contundentes. De las 51 toneladas de cocaína incautadas en Colombia este año, 31 de ellas han sido encontradas en el Pacífico.

5.360 hombres de la Infantería de Marina, Guardacostas, pilotos navales y de los buques que han instalado sus sedes en quince poblaciones son los encargados de combatir ese flagelo.

**TUMACO.** En la zona rural de este último municipio, la más grande de Colombia que abarca desde el río Chaguita hasta el Mataje, las autoridades han propinado este año los más duros golpes al narcotráfico.

Se han localizado casi 20 toneladas de clorhidrato de cocaína y diez laboratorios se han destruido. El Batallón Fluvial de Infantería de Marina 70 y una sede de Guardacostas son los encargados de vigilar esta zona.

# Así se desenmaraña el laberinto del Pacífico

Infantería de Marina, guardacostas, pilotos navales y de buques tienen sus sedes en quince poblaciones de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Buenaventura y Tumaco, los dos puntos neurálgicos de la contienda.

Guardacostas patrullan en más de 20 esteros, algunos dentro de Buenaventura, en busca de lanchas con droga. FOTOS: ANA MARÍA SAAVEDRA / EL PAÍS

Esta foto aérea muestra cómo los brazos de los ríos del Pacífico se conectan unos con otros hasta llegar al mar.

En un operativo de la Dijn, en coordinación con estas dos fuerzas, fue encontrado el mayor cargamento de droga en la historia de este país. Quince toneladas, guardadas en seis lanchas Go Fast, a punto de salir para alta mar, fueron halladas en Cabo Manglares, en la desembocadura del río Mira.

El operativo se desarrolló cuatro horas antes de la Pujía, fenómeno que ocurre una vez al mes cuando la luna se acerca al punto más cercano de la tierra y hace subir la marea. En ese lapso de seis horas, la luna y el mar se atraen con dos amantes copados por miles de kilómetros y permite que las go-fast se escondan por los esteros.

**EL MIRA Y LA VUELTA.** De los doce ríos navegables que surcan las selvas de Nariño, en el sur del Pacífico, el Mira es uno de los más utilizados para el transporte de la coca. Entre las copas de los espigados árboles que cre-

cen hasta más de diez metros de altura en una lucha por abrazarse al sol, se camufla la "planta maldita", la coca.

"Antes tenían las cocinas y los cristalizadores de clorhidrato de coca muy cerca de las riberas de los ríos, pero con los controles que hemos ejercido han ido metiéndolo más en la selva. Luego, a través de los esteros, los caños y los brazos de los ríos sacan la coca al mar", explica un oficial de Infantería.

El recorrido de 138 kilómetros del Mira, con su desembocadura en el Cabo Manglares, lugar de acopio de droga, es de los más apetecidos por los narcos. Esporádico desde hace seis meses un grupo denominado Elemento de Combate Fluvial de la Fuerza de Tarea de Palmate se instaló allí.

Formando un cerco que pretende cerrar el paso de las lanchas con droga, los cuatro botes, tipo Piraña, que conforman la flota de guerra, se ubicaron estratégicamente frente al

caserio La Vuelta.

Es una población de no más de 20 casas rodeada de cultivos de coca y de palmas de cera, donde funcionan dos empresas que con esta última planta fabrican aceites. Dos cultivos que se han ido comiendo la selva poco a poco.

Le pusieron así porque allí se hacen "las vueltas": se vende y se compra las hojas, la base y el clorhidrato de coca. Tiene cinco hoteles, un negocio de insumos químicos, tres restaurantes, dos tiendas, tres billares, cuatro discotecas y un prostíbulo que se apaña de jóvenes tumaqueñas que arriban desde el jueves y luego de llenar sus bolsillos parten el martes siguiente.

"El 80% de la población de aquí está directa o indirectamente relacionada con el narcotráfico, hay muchos raspachines y cultivadores", asegura el jefe de la unidad militar que desde hace seis meses se asentó en el lugar.

Durante este tiempo han destruido quince cocinas a lado y lado del río.

La "vuelta" en esta población es diferente cada día: el martes, miércoles y jueves empacan y acomodan la pasta de coca; el sábado la venden a los compradores que llegan y el domingo la transportan. Por la noche y hasta el día siguiente es la rumba.

El caserio, que está a seis horas del Ecuador por un camino de herradura, es una zona neutral

para paramilitares y guerrilla. "Tratan de no 'talentarlo' con la Fuerza Pública. Cuando matan a alguien lo lanzan al río y el Mira ni habla ni devuelve los cuerpos", dice el oficial.

De La Vuelta hacia la desembocadura con el mar Pacífico, ubicada a dos horas en lancha, se encuentra el Bloque Libertadores de las Autodefensas y hacia el centro la influencia es del Frente Daniel Aldana de las Farc.

Esa es la parte más riesgosa para los infantes. Salen en las cuatro lanchas pirafas por las aguas verde oliva del río. Son cinco infantes por cada bote, armados con fusiles. En la proa uno de ellos sostiene con fuerza una ametralladora con un lanzagranadas de 40 milímetros, lista para fulminar al enemigo gracias al alcance de 200 metros y a que expulsa 300 granadas por minuto.

**EL PRINCIPAL PUERTO.** Buenaventura, el puerto más importante de Colombia, es también uno de los puntos más álgidos de la guerra contra el narcotráfico. Miseria y selva contrastan con la imponente de los barcos de carga del terminal marítimo.

"Por cualquier parte pueden sacar droga. Uno entra a muchos de los barrios de baja mar y ve que tienen sus lanchitas y canoas, eso se presta para que escondan en cualquier momento la droga", explica el capitán Luis

## fuerza naval

■ La Armada está dividida en Infantería de Marina, Naval, Aviación Naval y Guardacostas. Estos grupos a su vez dependen de tres fuerzas: Pacífico, Caribe y Sur.

■ La Fuerza Naval del Pacífico comprende desde la frontera de Buenaventura hasta la frontera con Ecuador. Tiene batalliones en las poblaciones de Juradó, Bahía Solano, Nuquí, Pizarro y Decordó, en Chocó; Buenaventura, en Valle; Timbiquí y Guapi, en Cauca; e Icuandé, El Charco, La Tola, Mesquera, Sotenga, Salahonda y Tumaco, en Nariño.

## los operativos

- 2.150 toneladas de base de coca, incautadas
- 31 toneladas de coca, incautadas
- 31 toneladas de marihuana, incautadas
- 142.000 toneladas de insumos sólidos, incautados
- 183.000 galones de insumos líquidos, incautados
- 72 cocinas rústicas, destruidas
- 29 laboratorios, destruidos
- 3 centros de acopio, destruidos
- 24 embarcaciones, destruidas
- 7 Go Fast, destruidas

## el dato clave

■ El 60% de los resultados contra el narcotráfico en el Pacífico son gracias a los operativos. Los sobrevuelos para reconocer el área hacen parte de la verificación de los datos.

Sandoval, comandante de Guardacostas de Buenaventura.

En barrios como Lleras y la Playita el mar se mete por entre las casas de retablos de madera. Y unos palos sostienen las humildes viviendas.

Mientras la lancha transita por allí realizando un patrullaje, un cardumen de niños chapotea en las oscuras aguas. A esa hora, cuando el sol está imponente en el cielo sin que aún las nubes de la lluvia que casi a diario cae sobre el Puerto oculten su brillo, el teniente Ríos inicia su patrullaje.

Estos hacen parte del Plan Bahía, con el que los guardacostas ejercen diariamente el control de la zona. Los patrullajes se realizan por los esteros y la bahía, requisando a las embarcaciones que entran y salen del Puerto.

Sin embargo, ellos reconocen que el mayor número de casos de droga incautada se da con las labores de inteligencia realizadas, ya sea con fuentes humanas o con los radares de la sala de operaciones en los que detectan las embarcaciones que transitan por la zona.

El patrullaje continúa hasta el estero San Antonio, pero el paisaje va cambiando. Mientras la lancha se desplaza a 20 metros se va a dejando del panorama de pobreza de los barrios del Puerto y se adentra hacia el manglar. El verde se apodera del paisaje que durante el recorrido parece igual. Esa es otra de las dificultades de la lucha contra el narcotráfico en este municipio. Mientras los porteoños crecieron navegando en sus canoas de madera por los esteros, para hacer el trabajo de los Guardacostas se requiere tiempo de adaptación, de análisis de mapas y de recorridos.

La lancha enfilaba hacia la bahía, ya han pasado dos horas, el sol se está ocultando y la marea comienza a bajar, lo que hace que en algunos tramos se corra el peligro de encallar.

Así es el Pacífico: intrincado, caprichoso, engañoso y a veces peligroso.